

**PUNTOS
DE SUSCRICION.**

Librería de Sanz calle
de Carretas, y en las por-
terías de los ex-colegios de
S. Carlos, y S. Fernando.

En Cádiz, Barcelona,
Santiago, Valladolid, Sevi-
lla, Valencia, y Zaragoza
y en las porterías de las
facultades y colegios.

**PRECIOS
DE SUSCRICION.**

MADRID.

Al mes. 4 rs.

PROVINCIAS.

Al mes. 5 rs.

Se admiten anuncios de
obras científicas, á precios
convencionales.

Cada mes se reparte un
retrato perfectamente lito-
grafiado, de uno de los ca-
tedráticos de la facultad.

REVISTA

DE LA FACULTAD
DE
CIENCIAS MEDICAS.

SALE TODOS LOS LUNES.

REVISTA.

DE CIENCIAS MÉDICAS.

El decreto de 10 de octubre del año
proximo pasado causó una completa re-
volucion en los tres ramos de la noble
ciencia de curar, de la Medicina, Ciru-
jía y Farmacia. El fué acogido con un
grito de asombro é indignacion; de los

senos de los colegios, de los claustros, de
las universidades se elevaron á los pies
del trono, al centro de la representacion
nacional sentidas y enérgicas quejas que
lo condenaba. Ese disgusto general con
que habia sido saludado, ese anatema
que contra él lanzadose habia, dió lugar
en la corte á escenas desagradables que
hoy con dolor recordamos y contra las
que protestamos con toda la energia de que
somos capaces. Mas pasaron las primeras
impresiones desagradables, la calma suc-

ULTIMOS MOMENTOS

DE DUPUITREN.

Dupuitren que nada habia escuchado de
la relacion anterior, sino que ocupaba su
atencion en examinar al enfermo, no con-
testaba una palabra. La postema se habia
convertido en una llaga cuya profundidad
tenia ya mas de un dedo, estando complica-
das en la dolencia las glándulas y la arteria
carótida. La herida ademas anunciaba por
algunas de sus partes la gangrena, y todo
reunido formaba un caso de tanta gravedad
que el fisico se quedó asombrado al dis-
currir como habia podido llegar hasta su
casa y permanecer vivo en su presencia un
enfermo de tal naturaleza. Con la mayor
indiferencia separó con sus dedos los labios
de la llaga registrandola por todas partes,
por medio de una presion capaz de haber

hecho perder el sentido á cualquiera, me-
nos á nuestro paciente que no dió una se-
ñal de estremecimiento siquiera. Terminado
el doloroso examen Dupuitren se quedó
pensativo y fijando sus ojos en el cura le
dijo á poco rato con un tono de voz sinies-
tra.

—Y bien señor mio, con lo que V. tie-
ne no hay mas remedio que morir.

—El cura tomó sus trapos y vendas y
sin contestar, con mucha pausa, comenzó á
vendarse el cuello. Dupuitren seguia siem-
pre con la vista clavada en todos sus movi-
mientos. Despues que el paciente acabó con
todo sosiego su tarea, sacó de su bolsillo una
moneda de cinco francos envuelta en un
papel, y al dejarla sobre el repison de la
chimenea dijo:

—Sr. Doctor yo no soy rico y mis pobres
son verdaderamente pobres, por lo tanto
espero que perdonareis si pago tan barata
una consulta á un facultativo del crédito y
nombradia que gozais vos.... De todos mo-
dos he tenido una gran satisfaccion en po-

(1) Véase nuestro número anterior.

dió á la turbulencia, y la fria razon á la efervescencia de las pasiones; entonces cuando con el corazon tranquilo y la frente serena se tendió la vista sobre ese plan, que monstruo se habia apellidado, cuando se palparon cuantos elementos encerraba de progreso en la ciencia, de adelanto é ilustracion, se hizo justicia al gobierno, es decir á sus autores, porque su gloria solo á ellos pertenece, y la España literaria y científica presencié el ejemplo poco comun de que millares de jóvenes aceptáran un plan que afectaba directamente sus intereses sacrificando estos con placer en las aras de la ciencia; y decimos que atacaba directamente sus intereses, porque no existe en el mundo ley alguna que tenga efecto retroactivo: los entonces discípulos de las diferentes asignaturas de medicina cirujia y farmacia, se habian matriculado bajo las leyes del plan antiguo, habian llenado las condiciones que aquel exigia, y en el acto de su inscripcion en la lista de alumnos tanto estos como el gobierno habian aceptado compromisos que ni á unos ni á otros les era dado el violar, una escritura moral á la que la fé y el honor impedian tocar. Y se violó, y se rompió un contrato sagrado, se atacaron derechos justamente adquiridos; y hombres que tienen provados que no carecen de fuerza

der escuchar vuestro dictamen, así me prepararé con tiempo para el viaje que me espera. Quizá, añadió con el tono de la mayor dulzura, hubiera esperado de vos el que semejante anuncio saliera de vuestros labios con alguna mas precaucion y rebozo porque yo tengo 65 años, y á esa edad se tiene bastante amor á la vida; pero no os reprendo por eso, que disparate, podeis creer que la sentencia no me ha sorprendido, porque ya hace tiempo que me la tenia tragada, con que quedad con Dios Sr. Doctor, que me voy á morir á mi parroquia.

Dichas estas palabras con acento grave y resignado hizo un saludo al Dr. y se marchó. Dupuitren, sin atreverse á contestarle se quedó mudo y pensativo. Un alma como la suya, cuya dureza é insensibilidad pudiera compararse con el mismo yerro, se quebró por decirlo así como un vaso deleznable y fragil á la sola impresion de las palabras de un pobre anciano que se habia puesto en sus manos. En aquel cuerpo debil agobiado y estremadamente sufrido, ha-

ni valor, inclinan su cerviz bajo el nuevo yugo, y quemaron el justo incienso de admiracion y alabanza delante del idolo que regeneraba su ciencia.

Oportuno hemos creido dirigir esta rápida ojeada sobre la inauguracion del nuevo plan, reservandonos el seguir emitiendo minuciosamente nuestras pobres reflexiones sobre ese nuevo plan de los estudios médicos que aunque contiene algunos lunares, es una obra maestra, un adelanto inmenso en la carrera de la civilizacion.

Quando en nuestro primer número lamentábamos la infraccion del reglamento del nuevo plan de estudios, al mirar abiertas otra vez las puertas de la facultad, no solo á los que lo pretendian sino tambien á los que no lo solicitaban, no era el orgullo, no era el bajo egoismo el que suscitaba nuestra queja; lejos de nosotros tan servil idea. Al espresar lo gratuito de aquella concesion, el desseo solo del bien de la facultad era el que movia nuestra pluma, solo la conviccion íntima de la necesidad de los estudios preliminares fué la que nos obligó á hacer aquella manifestacion. La necesidad sí, porque necesidad se

bia encontrado el hombre de la ciencia un corazon mas firme y poderoso que el suyo una voluntad mas enérgica, y por último, una superioridad invisible cuyo origen le era imposible descifrar.

No llegaría aun el buen parroco á la mitad de la escalera, cuando Dupuitren, no queriendo aun considerarse vencido, salió precipitadamente de su aposento, y siguiendo los pasos del anciano que bajaba lentamente los escalones ayudado del pasamano, se asomó á la barandilla gritando.

—¿Señor cura, quereis hacerme el favor de volver á subir?

Al escuchar estas palabras el anciano, sin contestar la menor cosa se situó al principio de la escalera.

—¿Sabeis que puede ser que haya medio de salvaros si quereis sujetaros á una operacion? prosiguió el Doctor.

—¡Dios mio! prorrumpió el sacerdote, con cierta especie de alegría y vivacidad que resaltaba en todos sus movimientos, si sabeis que solo por eso he venido á Paris, por-

llama todo aquello que hace falta para conseguir una cosa.

Nosotros estamos convencidos que para entrar en el camino áspero y tenebroso que nos ha de guiar á la alta cumbre desde donde principiaremos á descubrir los grandes fenómenos naturales, que para sentar la planta en el pórtico del maravilloso templo de la naturaleza, debe haberse antes lo que es naturaleza. Esto no es nuevo, ya lo dijo el plan de estudios médicos al reformar el antiguo sistema de enseñanza, y desde entonces creímos ver inaugurada una nueva era para la juventud dedicada al estudio de la medicina, cirugía, y farmacia. Pero si cuando los hombres que apreciaban el lustre de la facultad se gloriaban que de hoy mas ya no habria rutinarios, porque los jóvenes que eran recibidos al estudio de las ciencias médicas venian adornados de los conocimientos necesarios para la inteligencia de sus respectivas asignaturas, les hubieramos contestado que eso era una ilusion, que nos dirian? si iniciados en el porvenir hubieramos dicho un año antes á los que les convenia entrar como alumnos en la facultad, que no se curasen mucho de preliminares, que habria holgura, y que mas les era preciso insistir y porfiar en el ministerio, que estudiar Historia natural y Química; cual hubiera sido su satisfac-

cion! La nuestra no hubiera sido tanta, porque deseosos de ver á nuestros dignos profesores cercados de personas capaces de entenderlos, quisieramos que se recogiera el fruto que su saber nos proporciona, quisieramos que el nuevo plan de estudios fuera una verdad.

Nosotros que con algunos años de adelanto nos vemos continuamente envueltos en la oscuridad de las teorías de la Química, de esa profunda ciencia que se presenta al discípulo como su primera leccion, ¿como no desear que al ocupar el nuevo alumno un asiento en aquella cátedra no esté debidamente prevenido para entender á su maestro? No creemos deber estendernos mas en este punto; hemos denunciado el abuso; hemos cumplido con nuestro deber.



Deseando que los descubrimientos científicos que se hagan en nuestra patria tengan como es de desear la mayor publicidad posible y no llegue un dia en que por indolencia de sus autores se apropie un extranjero la gloria de la invencion, colocando siempre nuestra España en el último escalon de la civilizacion humana, cumplimos hoy con un deber de justicia al anunciar á nuestros lectores que nuestro ami-

que no habria de sujetarme á cuanto quisiese hacer de mí, no tengais cuidado Sr. Doctor, operar sin miedo y cuanto gustéis.

—Es que pudiera ser, que resultase una tentativa inútil, y seria muy triste que sufrisiese sin motivo un largo y doloroso suplicio.

—No importa Sr. Doctor, no importa; cuanto antes.... ¡Ah! que contentos se van á poner mis parroquianos cuando sepan....

—Pues bien marchad sin demora al *Hotel-Dieu* y que os coloquen en la sala de Sta. Ines, allí estareis perfectamente y las hermanas (1) nada os dejaran que desear. Descansad sin cuidado esta noche, y mañana por la tarde me pasará por alla.

Al concluir estas palabras Dupuitren se fué á su gabinete y trazó algunas líneas en un papel que entregó al momento al sacerdote.

—Con que estamos corrientes? no es eso, Sr. Doctor? preguntó bajando la escalera el cura.

—Lo dicho, dicho, contestó Dupuitren.

El buen sacerdote, sin aguardar á mas, se dirigió al hospital, donde fue recibido con la mayor amabilidad por todas las hermanas de la caridad y demas dependientes de aquel vasto establecimiento, y á pocos minutos se instaló en una cama blanda y perfectamente acondicionada, esmerandose todos en obsequiarle, y no sabiendo el que era objeto de tanta solicitud como dar gracias á cuantos veia diligentes y cuidadosos por su bien estar y sosiego.

Al dia siguiente, por la tarde, cuando apenas se habrian reunido los 500 ó 600 discípulos que seguian siempre á su maestro en la visita de los enfermos, se presentó Dupuitren, y lo primero que hizo fue dirigirse á la sala de San José, y al lecho del sacerdote, seguido de su imponente cortejo.

(Se continuará.)

(1) Las de la caridad á cuyo cargo esta la asistencia de ese grandioso hospital de Paris.

go Don Benito Garcia Fernandez alumno de 7.º año da la Facultad de *Ciencias Médicas de Madrid* y Socio de la Academia de Esculapio, ha concebido la idea de extraer los cálculos de la vejiga por grandes que ellos sean sin necesidad de acudir á la dolorosa operacion de la cistotomia que por ser de suyo tan grave se han retraido hasta ahora no solo los enfermos, sino tambien los profesores, y sin necesidad por consiguiente del otro método inventado que consiste en hacer alzar sobre el cálculo un líquido capaz de destruirle; método que si consiguiera el objeto indicado era capaz como siempre sucedia de desarrollar fuertes inflamaciones en la mucosa vesical que ponía en grave compromiso la vida de los enfermos. Comprendiendo todo esto el autor del método en cuestion y dotado de una imaginacion ardiente y creadora, ha inventado un instrumento que consiste en una sonda hueca y que pueda introducirse hasta la vejiga como otra cualquiera: despues de practicado esto y por medio de un resorte se desenvuelven en el extremo inferior una porcion de lengüetas que van abrazando el cálculo y encerrandole dentro de su cavidad herméticamente: dispuestas asi las cosas introduce en las 1.ª sonda, otra de doble corriente é inyectando un líquido capaz de obrar sobre el cálculo y el que tiene ya tambien inventado, consigue que á medida que entra el líquido por un extremo, salga por el otro con el cálculo diluido. Sabemos que solo se han encontrado algunas dificultades artísticas que muy pronto podrá el autor allanarlas. Nosotros amantes por consiguiente de cuanto tienda á mejorar nuestra profesion, invitamos á nuestro amigo Fernandez á que se dedique con asiduidad á su invencion, y le invitamos en nombre de nuestros compañeros, en nombre de la humanidad doliente y por último en obsequio de nuestra pobre España, á la que parece está reservada el último lugar en el adelanto de las ciencias. Sepan los estrangeros que tambien bajo este cielo hay hombres capaces de ponerse al nivel de ellos, y quizá llegue un dia en que premiados sus afanes y animados del noble espíritu de emulacion, salgan del letargo á que les conduxera el baiben político que conmovió los cimientos de nuestra organizacion social.

ACADEMIA DE ESCULAPIO.

Esta sociedad celebró su Sesion el jueves 12 del presente, bajo la Presidencia de D. Ramon Zamarripa, la que abierta á las 6 y media de la noche, el socio D. Siro Guzman y Gonzalez, presentó una memoria en la que trató: *de las leyes higiénicas de la sociabilidad*; concluida la lectura de esta tomó el cargo de la presidencia el Dr. D. Dionisio Solis, abriendo la discusion.

El socio D. Diego de Santos tomó la palabra, diciendo estar conforme con algunas de las ideas emitidas por el Sr. de Guzman, y contestando á otras en que no lo estaba como que la edad en que el disertante marcaba que los individuos eran aptos para contraer matrimonio, no estaba de acuerdo con ella, puesto que las leyes civiles y eclesiasticas marcan poder contraerla el baron á los 14 años de edad, y la muger á los 12, y cuando las leyes señalan esta edad es porque en ella se encuentran los individuos en su completo desarrollo.

El Sr. Garcia Fernandez siguió en el uso de la palabra, sentando por base de su discurso; que la sociabilidad es causa de un sin número de enfermedades; como las viruelas, sarampion, sífilis etc.

El Sr. Presidente por medio de un elocuente cuanto razonado discurso, contestó el Sr. Garcia Fernandez; que el instinto de la sociabilidad le conducía á el hombre á ella, no pudiendo concebirse la existencia del hombre aislado, y que si bien es verdad que la sociabilidad es causa de algunas enfermedades, tambien lo es que son muchísimos los remedios que existen para curarlas compensandolas asi: concluyendo por decir que son mas las ventajas que dispensa la sociabilidad que los males que ocasiona admitiendola por esta razon.

No teniendo ningun socio pedida la palabra el Sr. Presidente levantó la Sesion á las ocho menos cuarto pasando á la parte gubernativa.

Madrid 17 de diciembre—de 1844.

El Secretario de la 2.ª seccion
Diego de Santos.

MADRID: 1844 Imp. del Colegio de Sordo-mudos.
Calle del Turco, número 11.